

5 Septiembre, 2024



Judith Rodríguez se abraza a su entrenador. // Teresa Suárez

La viguesa Judith Rodríguez conquista en París un histórico bronce en esgrima

De la Puente, primer español en unas semifinales en tenis, también luchará por el tercer puesto en dobles / Pág. 38



5 Septiembre, 2024

ARMANDO ÁLVAREZ
 VIGO

JUEGOS PARALÍMPICOS ▶ Esgrima

Judith Rodríguez logra el último tocado, que la luz confirma, y alza los brazos al techo del impresionante Grand Palais de París. Casi tan distante como el cielo. Casi tan próximo como el Olimpo. La viguesa acaba de conquistar la medalla de bronce en el florete A en silla de ruedas. "No me lo creo. Todo lo trabajado durante tanto tiempo ha salido hoy", exclama. "Lograr una medalla aquí es impresionante. Siempre soñé con venir a unos Juegos, Olímpicos y Paralímpicos; con un momento así".

En esa ilusión rectificada, de la olímpica a la paralímpica, asoma la dramática encrucijada que ha convertido a la postre en reto. Nadie conoce el infierno que el prójimo oculta. También Judith, aún tan tierna, ha sangrado ya demasiado en el alma. En su caso, sin embargo, existen pruebas obvias del desafío que la vida le ha planteado; en esa piedad derecha, concretamente, que se ausenta por debajo de la rodilla.

Sucedió en junio de 2018. La prometedora tiradora del Olivo regresaba del Campeonato de España por Clubes en Boadilla del Monte. A la altura de Navas de San Antonio, en Segovia, el coche se salió de la vía. Su padre, que conducía, y una compañera solo sufrieron magulladuras y lesiones de menor consideración. A Judith, trasladada de urgencia al Hospital Clínico de Valladolid tras excarcelarla, le tuvieron que amputar la extremidad.

"Desde el primer momento entendió la situación y ha reaccionado con gran entereza", se escribía entonces. No era una frase hecha, como los años han probado. A Judith la definen la permanente sonrisa y el humor irrenunciable. Claro que sólo ella y sus íntimos conocen los momentos de tristeza o desaliento. Una visita impulsó su recuperación: la de Desirée Vila, también ella amputada en 2015 tras una lesión de gimnasia acrobática que una negligencia médica agravó. Vila, que mañana competirá también en París, en salto de longitud, acababa de relatar sus vivencias en el libro "Lo único incurable son las ganas de vivir". Un mensaje que Judith asimiló enseguida.

"La esgrima es todo", declaraba



Judith Rodríguez se abraza a su entrenador, Manuel Mariño.
 // Teresa Suárez

Judith siempre sonrío

- ▶ La tiradora viguesa conquista la medalla de bronce en florete
- ▶ "Es impresionante. Soñaba con un momento así", celebra

también ayer, antes de subir al podio. Acabó regresando a la pedana, aunque tuvo que completar un proceso de asimilación. Solo existe la modalidad en silla de ruedas para

las personas con alguna discapacidad física. Judith aún ansiaba competir de pie, ayudada por la prótesis. Finalmente aceptó los requerimientos normativos. Desde la Federación

Española se empeñaron en convencerla. Conocían perfectamente que el talento de la olívica abría un horizonte esperanzador en una disciplina que regresaba al programa pa-

ralímpico en París tras doce años de ausencia, y con un desierto aún más prolongada para el equipo nacional; sin representación desde que la madreña Gema Hassen-Bey participase en Pekín 2008 y sin preseas desde que la propia Hassen-Bey lograse el bronce en espada por equipos en Atlanta 96.

Judith ha recorrido un largo camino desde que se embarcó definitivamente en este proyecto en 2022, con diversos éxitos en Copas del Mundo, Mundiales y Europeos. Falaban esos últimos pasos, que ayer afrontó con firmeza. Tras ganar a la hongkonesa Pui Shan Pan (10-15) y a la italiana Ionela Mogos (12-15), perdió en semifinales con la china Xufeng Zhou (12-15). En la repesca doblegó a la húngara Zsuzsanna Krajnyak (10-15). Otra hongkonesa, Chui Yee Yu, se interponía en su asalto al bronce. La viguesa dominó desde el inicio y superó un amago de remontada de su rival para firmar ese glorioso 11-15. Y aún le queda el torneo de espada, mañana. "No me lo puedo creer", repetía ayer. No le queda más remedio.

Jornada agridulce para De la Puente; Ramos, del Louriña, sube al podio

La jornada en el tenis en silla de ruedas trajo una alegría y una decepción. Martín de la Puente logró clasificarse para las semifinales individuales, pero luego junto a Dani Caverzaschi no se pudo meter en una final de dobles que rozaron. En ambos casos ya se ha superado el techo histórico español.

El vigués (6-2, 4-6, 6-1) supo superar un duro partido de cuartos ante Stéphane Houdet, séptimo favorito y al que jaleó el público de la Phillippe-Chatrier. Hoy desafiará al número uno, el británico

Alfie Hewett, que le arrolló hace unas semanas en la final de Wimbledon.

Sin tiempo para respirar, De la Puente volvió a saltar a la pista central junto a Caverzaschi para buscar la final en el cuadro de dobles ante los segundos favoritos, los japoneses Takuya Miki y Tokito Oda, con los que cayeron 5-7, 6-2, 10/8 en un superdesempeño que llegaron a dominar 7/8. La pareja española se jugarán el bronce mañana ante los franceses Houdet y Frederic Cattaneo.

"He tenido fechas clave: el día

que nació, por supuesto, el que tuve el accidente de tobillo tan grave que me tuvo dos años en silla de ruedas, el 24 de agosto que viajé a París que se cumplían diez años, y hoy, que es el más feliz de mi vida". Damián Ramos, que milita en el Louriña, se quedó a las puertas de representar a España en piragüismo en Londres 2012. En 2014 sufrió un grave accidente. Ayer, tras cambiar el kayak por la bicicleta, consiguió el bronce en la crono individual C4. Es el primer coruñés que logra una medalla paralímpica en 28 años.